

Las paradojas de Sao Paulo

Marjorie Alessandrini

“¿**S**ao Paulo? Es la ciudad más fea del mundo. Y también la de la arquitectura, de toda la cultura, del dinero...” Como todos los paulistas, Rui Porto, el director de comunicación de la marca Havaianas, evoca su ciudad natal con una pasión mezcla de horror y fascinación. ¿Cómo no asustarse frente a la megalópolis tentacular de 18 millones de habitantes, la quinta concentración urbana del planeta? Caos, contaminación, violencia y miseria extremas, corrupción política y tráfico de todo tipo. El infierno. Sin embargo, esa capital, la más rica e influyente de América del Sur, se encuentra a la vanguardia de la investigación médica, tiene las más famosas universidades y hierve de creatividad en todos los campos: cultura, moda, arte de vivir; sus teatros florecen, su vida nocturna bulle, sus museos públicos y privados apasionan y su Bienal, para la cual Oscar Niemeyer construyó a la medida un edificio notable en el corazón del parque de Ibirapuera, es el punto de reunión inevitable para los amantes del arte. Sao Paulo es una pura paradoja que necesita un modo de empleo.

Todos los paulistas se lo dirán; es inútil intentar abrazar a la ciudad en su totalidad, se pierden horas en periféricos y circuitos interiores. La exploración pasa a fuerza por la Avenida Paulista, comparable a los Champs Elysées. Esa vía histórica, inaugurada en 1891, antaño flanqueada por lujosas residencias construidas por los barones del café, conserva apenas una que otra villa, como la Casa das Rosas, monumento histórico y lugar de exposiciones. Hoy sus cinco kilómetros alinean rascacielos, testigos de cincuenta años de pasión arquitectónica en Brasil.

Con todo y gigantismo, Sao Paulo ofrece oasis de encanto, calles propicias a la caminata sin prisa ni preocupación: son los “Jardines”, calles tropicalmente

arboladas que en marzo ven a las “tibuchinas” en su resplandor color violeta y a las orquídeas escalando las bardas. En el Jardim América como en el Jardim Europa, las calles que llevan nombres de países juntan casas concebidas por una inspiración ecléctica: de la casita de Normandía hasta la casona colonial tipo “Lo que el viento se llevó”. El Jardim Paulista es un cuadrilátero privilegiado que concentra restaurantes, bares a la moda, galerías de arte, *boutiques* y decoración. En la calle Oscar Freire, muchachas hermosas en sus *jeans* deshilachados, elegantes en tacones-agujas y otras “*fashion victims*” desenfrenadas toman un descanso en el café Cristal o desayunan detrás de los cristales del Tatú, un acuario muy “fresa”. El espectacular Figueira Rubaiyat ofrece su terraza debajo de un enorme y centenario laurel de la India; desde la sala uno puede ver tanto la cocina como el *buffet* de los postres, y la carne proviene directamente de la ganadería del restaurantero.

Entre lo mejor del Jardim Paulista se encuentra la galería abierta hace poco por Romero Britto. Nacido en una favela de Recife, ese joven pintor se ha hecho famoso por su estilo figurado, por su explosión de colores y de alegría, representación de enamorados, mariposas, flores, corazones. En los Estados Unidos hereda de Jeff Koons el papel del artista de moda cuyas obras adornan las paredes de Madonna o de Bill Clinton. En el lindo espacio de la calle Oscar Freire presenta sus cuadros, y también objetos de moda y ornamentos, zapatillas, bolsas de mano o bikinis producidos en serie limitada por la marca Rosa Cha.

Reciente también, el hotel Emiliano, posiblemente el más sofisticado de todo Brasil. El arquitecto Arturo de Matos Casas quiso integrar en él la naturaleza, con orquídeas sobre lambrises de palos exóticos, muebles extravagantes firmados por los hermanos Campana y un amplio patio organizado alrededor de un gran árbol. Este lugar refinado ofrece un centro de *fitness* con baños turcos y japoneses y una terraza para recibir helicópteros. Sin nada que ver con el crecimiento bronco de la ciudad, este edificio de un estilo nuevo, manifiesta que Sao Paulo busca una nueva manera de conciliar, a escala humana, el arte de vivir y la modernidad. 

© *Le Nouvel Observateur*

La información secreta alemana y el hundimiento del *Potrero del Llano*

José Luis Ortiz Garza

Este 13 de mayo se cumplen sesenta años del hundimiento del buque petrolero *Potrero del Llano*, acontecimiento que precipitó la entrada de México a la segunda guerra mundial. A los pocos días de este ataque circuló entre la opinión pública mexicana la versión de que el *Potrero del Llano* había sido hundido por submarinos de los Estados Unidos con el objetivo de provocar la entrada de México en la guerra. Con base en información inédita del FBI, el autor confirma la tesis de que el hundimiento del navío fue producto de la agresión nazi, y añade que esta operación fue apoyada logísticamente por el sorprendente sistema de comunicación alemán de los “micropuntos de información”.

ANTECEDENTES EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Durante la primera guerra mundial los alemanes intentaron instalar en México bases para sus submarinos. Su interés no obedecía únicamente a las ventajas bélicas, sino también a las propagandísticas. El hundimiento de buques estadounidenses, decían, daría “un poderoso impulso a la propaganda alemana en México”.¹ El proyecto no se concretó, y con el término del conflicto, cayó en el olvido. Veinticinco años más tarde, con abrumadores argumentos, la hipótesis alemana se confirmaba. El hundimiento de un barco por parte de un submarino alemán daba, en efecto, un muy poderoso impulso a la propaganda, con la única diferencia de que tanto el barco que se iba a pique como la propaganda en cuestión eran de México.

¹ Véase Katz, 1982, p. 117.

LA POLITIZACIÓN DE LAS TELECOMUNICACIONES Y LA INFORMACIÓN “DE INTELIGENCIA”

Las dos guerras mundiales del siglo XX aceleraron la politización de las telecomunicaciones, proceso que ya había iniciado al final del siglo XIX. En sus comunicaciones bélicas los gobiernos y los ejércitos utilizaron tres formas especiales de información: 1) la propaganda, información difundida a través de los modernos medios de comunicación social con el objeto de persuadir o modificar las actitudes o las conductas de las masas sobre hechos, ideas u opiniones, independientemente de su veracidad, bondad o consistencia lógica; 2) la información secreta, de carácter privado, que intentaban ocultar de la vista del enemigo, y 3) la información de “inteligencia”, es decir aquella en manos del enemigo obtenida a través del espionaje, o bien “sembrada” intencionalmente para engañarlo con técnicas de desinformación.²

Si bien por razones comprensibles la historiografía de la comunicación en tiempos de guerra se ha centrado fundamentalmente en el papel jugado por la propaganda, y ésta reducida a la difusión de informaciones a través de los medios de comunicación social (prensa, radio, cine, televisión), lo cierto es que la información de inteligencia militar ha sido decisiva para el curso de los acontecimientos bélicos. Es el caso, por ejemplo, del “Telegrama Zimmermann”, que resultó determinante para la entrada de los Estados Unidos en la primera guerra mundial.³

Pero para nuestros efectos es el episodio de los “micropuntos de información” aplicados profusamente por los espías alemanes en América Latina, y sobre todo en México, lo que más luz puede aportar para despejar la cuestión del hundimiento del *Potrero del Llano* en mayo de 1942. Si bien existen ya trabajos que han estudiado la tragedia,⁴ el caso de los “micropuntos” arroja interesantes detalles sobre la manera en que se pudo haber desarrollado la logística de la agresión.

² Véase Headrick, 1991, pp. 8-9.

³ Véase Tuchman, 1986.

⁴ Mario Moya Palencia proporciona interesantes datos sobre el submarino, la tripulación y las circunstancias del ataque, obtenidos de fuentes alemanas.

LOS MICROPUNTOS DE INFORMACIÓN

No obstante que en sus laboratorios los servicios de inteligencia estadounidenses habían logrado obtener microfotografías, carecían de lentes de precisión y de la emulsión adecuada para ir más lejos. Cuando los científicos alemanes lograron superar esa dificultad, los espías distribuidos en todo el mundo pudieron evitar cualquier tipo de censura a través de la reducción de informes, hasta del tamaño de un diario, que se escondían tras un aparente signo de puntuación de una carta. Otras veces, pegadas debajo de un sello de correos se colocaban pequeñísimas tiras de película con la reproducción de hasta veinticinco páginas escritas a máquina. A cada una de estas motas se le denominó un “micropunto” de información. Estas microfotografías eran preparadas por una cámara de 35 mm de alta precisión y un microscopio que operaba de manera inversa para producir del negativo original un positivo muy reducido.

Ampliada doscientas veces en el microscopio, uno de los primeros documentos de micropuntos que se descifró era la fotografía de toda una página de espionaje mecanografiada, cuyo texto dejó pasmados a los agentes norteamericanos:

Existen razones para creer que los trabajos científicos de los Estados Unidos para la utilización de la energía atómica están haciendo algunos progresos, debido en parte al empleo del helio. Necesitamos informes continuos sobre los experimentos hechos en el asunto y en particular sobre estos puntos: 1) ¿qué procedimiento se emplea en los Estados Unidos para transportar el uranio?; 2) ¿dónde se están haciendo los experimentos con uranio? (universidades, laboratorios industriales, etc.); 3) ¿qué otras materias primas se utilizan en esos experimentos? Confiese este trabajo solamente a los mejores peritos.⁵

Descubierto por el FBI, fue el propio director de esa oficina, Edgar J. Hoover, quien lo reveló en abril de 1946 en la edición estadounidense del *Reader's Digest*. Titulado “The Enemy's Masterpiece of Espionage”, el reportaje decía:

⁵ J. Edgar Hoover, “The Enemy's Masterpiece of Espionage”, *Reader's Digest*, 1946.

La maquinación más importante que conseguimos desbaratar gracias a las micro-motas fue la urdida en un país sudamericano, donde habíamos estado encontrando cartas escritas por toda clase de personas, e invariablemente cargadas de motitas para Berlín. Cartas de amor, de familia, de comercio, todas ellas de aspecto inofensivo, pero que contenían mensajes relativos a la voladura de buques de las potencias del Eje que se hallaban detenidos en los puertos del Sur, y abundantes detalles sobre la producción bélica. Las cartas escritas a mano eran de diversos tipos de letra, y las mecanografiadas procedían de máquinas diferentes, pero las motitas que llevaban estaban hechas por las mismas máquinas. Procedían, por consiguiente, de una sola organización. Por fin llegó un día en que las autoridades sudamericanas, auxiliadas por nuestros agentes, consiguieron detener en tiendas, fábricas y talleres de varias ciudades, a los miembros de una numerosa organización de espionaje nazi.⁶

IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE MÉXICO PARA LOS SERVICIOS DE ESPIONAJE EXTRANJEROS: EJEMPLOS DE MICROPUNTOS ENVIADOS A ALEMANIA

Aunque el país al que se refería Hoover era Brasil, en México el espionaje a través de micropuntos alcanzó cotas muy altas. Hubo cuando menos quinientas cartas enviadas desde México conteniendo centenares de motas en cada una.⁷ Como señala David Kahn, si hubo un lugar en el mundo donde los espías alemanes trabajaron como esperarían los más ávidos lectores de novelas de espionaje fue en México, donde tenían al menos cuarenta agentes organizados en tres redes y coordinados con colegas en los Estados Unidos.⁸

⁶ El relato de Hoover fue posteriormente matizado y en algunos aspectos enmendado por Dusko Popov, el contraespía yugoslavo protagonista de la historia. En cuanto apareció publicado en los Estados Unidos, Popov acudió al director del FBI para exigirle –bajo amenaza de convocar a una conferencia de prensa para revelar detalles muy comprometedores de la historia– que no publicara ese artículo en las versiones castellana y portuguesa del *Selecciones*. El motivo era proteger al antiguo embajador de Brasil en Yugoslavia, Alvis de Sousa, pues una de las reproducciones de los micropuntos presentadas en el artículo estaban sobre una hoja con el membrete del ex embajador. Aunque furioso por el tono de la petición, Hoover –asombrosamente– cumplió con la exigencia. Véase Popov, 1974, pp. 200. El artículo retenido a petición de Popov apareció diecisiete años después en castellano: Hoover, 1963, pp. 46-52.

⁷ Cfr. Kahn, 1978, p. 317.

⁸ *Ibid.*

Nuestro país resultaba vital para el propósito germano de conseguir la neutralidad en el continente, pero sobre todo como plataforma informativa para conocer lo que sucedía en los Estados Unidos. Esta situación se hizo más evidente tras el ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. Presionado por sus vecinos del norte, el gobierno mexicano intensificó el combate a las operaciones propagandísticas de espionaje de los agentes del Eje en el país. Entre las numerosas actividades de los espías nacionales estuvo la de rastrear a emisoras clandestinas alemanas de radiocomunicación a través de veinticinco automóviles con equipo sumamente sofisticado, y para lo cual recibieron entrenamiento del FBI.⁹ La reciente apertura de los archivos de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS) en el Archivo General de la Nación, arroja además interesantes informes sobre las actividades de los agentes mexicanos en la segunda guerra mundial.¹⁰ A estos esfuerzos se sumaron los que la embajada estadounidense llevaba a cabo a través de sus propios hombres, así como los del FBI y de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), antecedente de la CIA.¹¹ Los alemanes eludieron este cerco con sus microfotografías y enviaron informaciones como las siguientes:¹²

DE MÉXICO A ALEMANIA

En México D.F. actualmente se está construyendo fábrica de armas con producción diaria calculada en diez ametralladoras y cien fusiles [...] En Santa Fe existe fábrica de pólvora que produce trinitrotolulol para exportación. Planes

⁹ Cfr. Schuler, 1998, p. 136.

¹⁰ A manera de ejemplo, véanse los reportes del agente Adi Stachlovici localizados en el Archivo General de la Nación, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 90.

¹¹ La obra más completa sobre las actividades de espionaje en México durante la segunda guerra mundial es la de María Emilia Paz, *Strategy, Security and Spies. Mexico and the U.S. as Allies in World War II*, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, 1997.

¹² Esta y las siguientes referencias de informes en micropuntos están tomadas del informe en castellano "El caso mexicano de los puntos microscópicos", en ANW, GR 165 (FBI), Entry 168, 62, *The Mexican Microdot Case*, FBI Report (1). El autor desea agradecer a Mr. John Taylor las facilidades otorgadas para la consulta de este expediente. Para un informe de las redes de espionaje reveladas en ese documento véase María Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 155-158, 164.

para gran aeródromo cuya construcción costará dos millones de pesos considerados por Pan American Airways en Tapachula...

DE MÉXICO A BERLÍN

Material de guerra entregado a México por EE.UU.: “Jeeps”, Camiones Chevrolet de 1.5 toneladas, camiones GMC de tres toneladas, cañones de 77 y 105 milímetros [...] Tanques de 13 y 18 toneladas. En octubre se proyecta entregar 20 aviones de bombardeo de dos motores [...] Producción de acero por EE.UU. en agosto: 7 233 451 toneladas netas, en comparación con las 7 148 824 toneladas netas del mes anterior.

DE MÉXICO A ALEMANIA

México exporta aproximadamente tres mil frascos de mercurio a Estados Unidos cada mes. Se cree que otros mil pasan de contrabando. Exportación de estroncio de México a EE.UU., especialmente del estado de Guanajuato, donde se producen setecientas cincuenta toneladas.

MICROPUNTOS SOBRE MOVIMIENTOS DE BARCOS MEXICANOS Y CONCLUSIONES DEL FBI

Entre las conclusiones extraídas del informe secreto preparado en su momento por el FBI, se aseguraba que los micropuntos de información fueron “indudablemente utilizados” para localizar y torpedear los barcos mexicanos *Choa-pas*, *Amatlán*, *Faja de Oro* y *Tuxpan*. La conclusión estuvo basada en informes como los siguientes:

MÉXICO A ALEMANIA (MOVIMIENTOS DE BARCOS)

Faja de Oro, matrícula mexicana. Llegó 9-XII de Houston con lastre. Salida 15-XII para Houston con 5 532 toneladas petróleo bruto y 3 357 toneladas gasolina bruta.

Tuxpan, matrícula mexicana. Llegó 27-xi de La Habana, con lastre. Salida 29-xi para Puerto Tarafa con 7 696 toneladas petróleo combustible.

18 de Marzo, matrícula mexicana. Llegó 19-xi de Norfolk, con lastre. Salida 28-xi para Baltimore, EE.UU., con 11 685 toneladas de aceite de foca.

El expediente que el FBI mantiene actualmente en Washington ofrece abundantes documentos codificados con micropuntos, cuyo desciframiento arroja datos con información política y, sobre todo, nombres y movimientos de los espías alemanes en México. A sesenta años de distancia de la tragedia que empujó a México a la segunda guerra mundial, este informe del FBI parece ser la fuente más confiable para determinar no solamente que los responsables del ataque al *Potrero del Llano* fueron los alemanes, sino también el importante papel que jugaron los sistemas de información de inteligencia en las operaciones militares en nuestro país. 

BIBLIOGRAFÍA

- Headrick, Daniel R., *The Invisible Weapon. Telecommunication and International Politics 1851-1945*, New York, Oxford University Press, 1991.
- Hoover, J. Edgar, "The Enemy's Masterpiece of Espionage", *Readers Digest*, 1946.
- , "La obra maestra del espionaje alemán", en *Historias secretas de la última guerra*, Selecciones del Reader's Digest, México, 1963.
- Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México. La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial*, México, D.F., Era, 1a ed., vol. 2, 1982.
- Kahn, David, *The Codebreakers. The Story of Secret Writing*, New York, The Macmillan Company, 1967.
- , *Hitler Spies. German Military Intelligence in World War II*, New York, Macmillan Publishing Co., 1978.
- Moya Palencia, Mario, *1942: ¡Mexicanos, al grito de guerra!*, México, Porrúa, 1992.
- Popov, Dusko, *Spy/Counter Spy. The Autobiography of Dusko Popov*, New York, Grosset & Dunlap Publishers, 1974.
- Schuler, Friedrich, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican foreign relations in the age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, N.M., University of New Mexico, 1998.
- Tuchman, Barbara W., *The Zimmermann telegram*, New York, Ballantine Books, 1986.